

de los difuntos pueden estar detenidas en el purgatorio, el pueblo se figura con facilidad que estas almas pacientes pueden volver al mundo á pedir oraciones, etc. Pero la Iglesia nunca ha autorizado esta vana opinion, y ninguna de las historias publicadas con este propósito por autores crédulos es digna de fe. Jesucristo, en lo que dice del rico malo, *Lúc.*, xvi, 30 y 31, parece decidir que Dios no permite á ningun difunto el venir á hablar á los vivos.

**Niños devorados por los osos.**  
*Véase ELISEO.*

**NINOS EN EL HORNO.** Se dice en el libro de Daniel, iii, que Nabucodonosor hizo echar en un horno encendido tres jóvenes hebreos que no habian querido adorar la estatua de oro que habia hecho construir; que fueron conservados milagrosamente en las llamas, que salieron de ellas sanos y salvos; que el rey, aterrado con este prodigio, lo hizo publicar por un edicto dirigido á todos sus subditos.

La oracion y el cántico que aquellos tres jóvenes entonaron en esta ocasion, y que repite aun la Iglesia, no se encuentran en el texto hebreo de Daniel; se han sacado de la version de Teodocion y se han puesto en la Vulgata. Pero se hallan en la traduccion griega de Daniel, hecha por los Setenta, que se ha impreso en Roma en 1772, y que ha sido copiada en otro tiempo sobre las Tetráplas de Orígenes. Así no se puede dudar que esta parte del capítulo 3 ha estado en el original hebreo. S. Agustín recomienda á las vírgenes recitar este cántico por la mañana. San Juan Crisóstomo asegura que se canta en toda la Iglesia; y el cuarto concilio de Toledo manda que se cante todos los domingos y en el oficio de los mártires. Bingham, *l.* 14, *c.* 2, § 6, *t.* 6, *p.* 47.

**NINOS EXPOSITOS.** La suerte de estos desgraciados, víctimas de la incontinencia, era en otro tiempo abandonada á los señores sobre cuyos feudos eran expuestos; pero el interés, que casi siempre prevalece sobre los sentimientos de la humanidad, hizo descuidar el proveer á su conservacion: la mayor parte hubieran perecido sin el socorro de la religion. El obispo y el cabildo de París dieron los primeros el ejemplo de la caridad respecto á esto; destinaron una casa situada cerca de la catedral para recibir estos niños, que fueron llamados *los pobres niños expósitos de Nuestra Señora.* Carlos VI aprobó esta buena obra, y aplicó á dicha casa un legado en su testamento el año 1536; un decreto del parlamento del 13 de agosto de 1552 obligó

á los señores á contribuir á tan laudable objeto.

Por el celo de S. Vicente de Paúl, las Hermanas de la Caridad, que acababa de instituir, se encargaron de cuidar de los *expósitos.* Despues de muchas traslaciones, estos niños han sido colocados frente á frente del *Hôtel-Dieu*, y conservan en la Iglesia de Nuestra Señora una especie de cama sobre la que imploran la limosna de los fieles. *Véanse las Recherches sur Paris*, por Mr. Jaillot, *t.* 1, *p.* 96 y sig.

En muchas ciudades del reino hay hospitales semejantes al de París para recibirlos, y religiosas del Espíritu Santo que se dedican á educar estos niños; tal es el objeto de su instituto.

Este celo no tiene ejemplo fuera del cristianismo, y no es imitado sino muy débilmente en las comuniones separadas de la Iglesia romana; prueba evidente de que la política y la humanidad no harán jamás lo que inspira la religion. Esta es la que nos hace conocer el valor de una criatura viva consagrada á Dios por el Bautismo, mientras que en la China se dejan perecer anualmente treinta mil niños expósitos.

Se objeta que estos asilos de caridad proporcionan á los pobres un medio y una tentacion para desembarazarse de sus hijos, y eludir así los deberes de la naturaleza. Quizá sea así: cuando las costumbres están depravadas hasta el exceso, cuando llega á su colmo el libertinaje en el estado del matrimonio, como entre las personas libres, ¿cuántos millares de niños perecerian anualmente si no hubiera hospitales para recibirlos y manos caritativas que los recogiesen? Aun cuando entre mil niños hubiera ciento legítimos, abandonados por padres pobres ó desnaturalizados, es menos malo que si las nueve décimas partes restantes fueran expuestos á perecer. Desde el momento en que nacemos, no se debe elegir entre lo bueno y lo mejor, sino preferir el menor mal. Si se quieren establecimientos de los cuales no pueda abusar la malicia humana, puede decirse sin rebozo que jamás se conocerán.

**V. HUÉRFANOS.**

**Nisa.** V. S. GREGORIO, obispo de Nisa.

**Noche.** Los antiguos hebreos dividian la noche en cuatro partes, á las que llamaban *veladas*, de las que cada una duraba tres horas: la primera comenzaba al ponerse el sol, y se extendia hasta las nueve de la noche; la segunda hasta media noche; la tercera hasta las tres, y la cuarta concluía al salir el sol. Estas cuatro partes de la noche se llaman

algunas veces en la Escritura el *anochecer*, la *media noche*, el *canto del gallo*, y la *mañana.*

La noche se toma figuradamente: 1º por los tiempos de afliccion y de adversidad, *salm.* xv, 3: « Vos pusisteis mi corazón á prueba, y me visitasteis durante la noche. » 2º Por el tiempo de la muerte. Jesucristo hablando de si mismo, *Joan.*, ix, 4, dice: « Viene la noche durante la cual nadie puede hacer nada. » 3º Los hijos de la noche son los gentiles, porque caminan en las tinieblas de la ignorancia; los hijos del día ó de la luz son los cristianos, porque están iluminados por el Evangelio: « No somos nosotros, dice S. Pablo, hijos de la noche. » 1ª *Thess.*, v, 5. Hay países donde el pueblo, para expresar el corto mérito de un hombre, dice de él: *Es la noche.*

Jesucristo habia dicho, *Mat.*, xii, 40: « Del mismo modo que Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. » Esto no se verificó, dicen los incrédulos; pues, segun los evangelistas, Jesucristo no permaneció en el sepulcro mas que desde el viernes por la tarde hasta el domingo por la mañana.

Se responde á esta objecion que, segun el modo comun de hablar de los hebreos, tres dias y tres noches no son siempre tres espacios completos de veinte y cuatro horas cada uno, sino un espacio que comprende una parte del primer dia, y una parte del tercero; así en el libro de Ester, iv, 16, se dice que los judíos ayunaron tres dias y tres noches; sin embargo no ayunaron mas que durante dos noches y un dia completo, pues se dice, v, 6, que Ester marchó en busca del rey al tercer dia. *Véase la Sinopsis de san Mateo*, xii, 40. En los modos populares de hablar, no se debe buscar una exacta precision.

Los judíos comprendieron muy bien el sentido de estas palabras del Salvador, cuando dijeron á Pilátos, xxvii, 63: « Nos acordamos de que este impostor dijo durante su vida: Yo resucitaré pasados tres dias; mandad pues que su sepulcro sea custodiado hasta el tercer dia, etc. » Con efecto, Jesucristo habia dicho muchas veces que resucitaria el tercer dia. Por consiguiente si hubiese tardado mas largo tiempo, los judíos hubieran estado en derecho de hacer retirar el domingo por la tarde á los soldados que custodiaban el sepulcro, y de pretender que Jesus habia faltado á su palabra. Sin embargo, era necesario que los soldados que le guardaban fuesen testigos de la resurreccion, para hacer inexcusable la incredulidad de los judíos.

Las palabras de Jesucristo no parecieron pues equívocas á los judíos, y se cumplieron del modo que era necesario para conven- cerlos.

**Nociones en Dios.** Los teólogos, al tratar del misterio de la Santísima Trinidad, llaman *nociones* á las cualidades que convienen á cada una de las personas divinas en particular, y que sirven para distinguirlas. Así la *paternidad* y la *innascibilidad* son las *nociones* distintivas de la primera persona, la *filiacion* es el carácter distintivo de la segunda, la *procesion* ó *espiracion primitiva* conviene exclusivamente á la tercera. V. TRINIDAD.

Como este misterio es incomprendible, y ha sido con frecuencia impugnado por los herejes, los teólogos se han visto obligados á consagrar términos particulares, no para explicarle, puesto que es inexplicable, sino para enunciar, sin peligro de error, lo que acerca de él se debe creer.

**No-conformistas.** Este es el nombre que se les da en Inglaterra á las diferentes sectas que no siguen una misma doctrina, ni observan la disciplina que la Iglesia anglicana, tales son los presbiterianos ó puritanos, quienes son calvinistas ridigos, los mennonitas, ó anabaptistas, los cuákeros y los hernhutas. *Véanse* estos términos.

**Nocturno.** V. HORAS CANÓNICAS.

**Noé.** Patriarca célebre en la primera edad del mundo, á causa del diluvio universal del que se salvó juntamente con su familia, y porque además fué el segundo tronco de todo el género humano. V. GÉNESIS, DILUVIO. Sus primeros descendientes fueron llamados *noachidas.*

Los incrédulos, que se han hecho un mérito en encontrar algo que reprender en la Sagrada Escritura, han propuesto muchas objeciones contra la historia de este patriarca.

1º En el Génesis, viii, 20, se dice, que Noé salió del arca, ofreció un sacrificio al Señor, y que Dios lo recibió en olor de suavidad.

Por esta expresion, dicen nuestros censores, parece que Moisés fué de la misma opinion que los paganos, quienes creian que sus dioses se alimentaban con el humo de las víctimas quemadas en honor suyo, y que este olor les era agradable. Este ha sido tambien el sentido de los antiguos PP., pues creyeron que los dioses de los paganos eran demonios ávidos de este humo, y cuya opinion es contraria á la espiritualidad de Dios y de los ángeles, injuriosa á la Majestad divina, y que reina todavía entre los idólatras.



modernos. Por esta misma preocupacion se han quemado incienso y perfumes en honor de la Divinidad.

Mas una metáfora comun á todas las lenguas no puede fundar una objecion muy sólida; no es necesario atribuir á los autores sagrados los errores de los paganos, cuando han profesado expresamente las verdades contrarias á estos errores: así, Moisés y los profetas enseñaron claramente que Dios es un espíritu puro, que está presente en todas partes, que no necesita ni de ofrendas ni de víctimas, que el único culto que le agrada, son los sentimientos del corazón. *Gén.*, vi, 3; *Núm.*, xvi, 22; *Ps.*, xv, 2; *xliv*, 12; *Isaias*, i, 11; *Jerem.*, vii, 22, etc.

El pasaje que se nos opone, solo significa que Dios agradece los sentimientos de reconocimiento y respeto que Noé le manifestó por su sacrificio. V. SACRIFICIO. Este no tiene pues nada de comun con las locas imaginaciones de los paganos; cuando los PP. han argüido contra ellos, pudieron muy bien raciocinar de un modo conforme á las preocupaciones del paganismo, sin adoptarlas. La opinion relativa al gusto de los demonios por los sacrificios, era seguida por los filósofos; pues habiéndola enseñado Luciano, Plutarco y Porfirio, no vemos por qué debieran haberla combatido los PP. V. DEMONIO.

2º *Gén.*, ix, 10, dijo Dios á Noé: « Sabed que yo voy á establecer mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia despues de vosotros, y con todo animal viviente que está con vosotros. » De aquí dedujo un filósofo moderno, que la Escritura atribuye la razon á las bestias, pues hace alianza con ellas, y se mofa del ridículo de este rasgo. ¿Qué condiciones, dice, se estipularon en este pacto? Que todos los animales se devorarian unos á otros, que se alimentarían de nuestra sangre y nosotros de la suya; que despues de haberlos comido, nos exterminaríamos con furor. Si hubiera habido un pacto semejante, habria sido hecho por el diablo. Para experimentar lo absurdo de esta multitud de disparates é injurias, basta leer el texto: « Estableceré mi pacto con vosotros, en virtud del cual yo no destruiré ya mas á toda carne con las aguas del diluvio. » Aquí la voz pacto ó alianza significa simplemente promesa; Dios, para prenda de la suya, hace aparecer el arco iris en el cielo. Nuevo objeto de censura.

« Observad, dice el filósofo, que el autor de la historia no dice, yo he puesto, sino yo pondré; esto supone que, segun su opinion, el arco iris no habrá existido nunca, y que

era un fenómeno natural. Es cosa extraña el escoger el signo de la lluvia para asegurar que no serian en lo sucesivo ahogados con agua. »

Extraño ó no, la promesa se cumple desde hace cuatro mil años. Moisés dice expresamente, yo he puesto mi arco en las nubes; el texto es tambien igual en el samaritano, como en las versiones siríaca y árabe; los Setenta contienen, yo pongo mi arco en las nubes: así la critica del filósofo es falsa á todas luces. ¿Por qué un fenómeno natural no hubiera podido servir para asegurar ó dar confianza á los hombres?

3º En el mismo capítulo, v. 19, se dice que toda la tierra fué poblada de nuevo por los tres hijos de Noé. Esto es imposible, dicen nuestros filósofos modernos; doscientos ó trescientos años despues del diluvio, habia en Egipto tantos habitantes, que veinte mil villas ó pueblos no eran suficientes para contener esta multitud de gente. Otro tanto acontecia sin duda á proporción en los demás países; ¿cómo tres matrimonios ó familias pudieron producir esta poblacion prodigiosa?

Responderemos á esta cuestion, cuando se haya probado esta pretendida poblacion del Egipto; este reino no contiene al presente mil villas, y se quiere que hubiera tenido veinte mil á los doscientos ó trescientos años despues del diluvio. El aire del Egipto fué siempre muy malsano á causa de las inundaciones del Nilo y de los calores excesivos; y aun lo era mas antes de que se hubieran practicado trabajos inmensos para cruzar canales y el lago Mæris, para facilitar el curso de las aguas, para elevar los pueblos sobre el nivel de las inundaciones, razones por las cuales han vivido allí siempre menos los hombres que no en otra parte. El Egipto nunca ha estado excesivamente poblado mas que en las fábulas.

Por mas que han hecho los incrédulos, no han podido citar ningun monumento de poblacion ni de industria humana anterior al diluvio. En vano recurrieron á las historias y á las cronologías de los chinos, de los indios, egipcios, caldeos y fenicios, pues está demostrado en el día que fijando la atencion en los diversos modos de calcular los tiempos de que estos pueblos se han servido, todos se concilian, traen su origen con corta diferencia de la misma época, y no pueden subir mas allá del diluvio. V. MUNDO (*Antigüedad del*).

4º Dijeron que la historia de Noé, dormido y descubierto en su cabaña ó choza, la maldición pronunciada contra Canaan para

castigarle por la culpa de Cam su padre, es una fábula forjada por Moisés, para autorizar á los judíos á despojar á los cananeos, y apoderarse de su país; que este castigo de los hijos por los crímenes de su padre es contrario á todas las leyes de la justicia; que la posteridad de Cam no fué menos numerosa que la de sus hermanos, pues pobló toda el Africa.

Mas estos sabios críticos no vieron que Moisés atribuye á los descendientes de Jafet los mismos derechos sobre los cananeos que á la posteridad de Sem, pues Noé sujetó á Canaan á ambos á dos, *Gén.*, ix, 25; por consiguiente los judíos que descendieron de Sem, no podían sacar ventaja alguna. Moisés les advirtió que Dios prometió á sus padres darles la Palestina y castigar á los cananeos, no por el crimen de Cam, sino por los suyos propios, *Levit.* xviii, 25; *Deut.*, ix, 4, etc. Les prohíbe volver á Egipto, y guardar rencor contra los egipcios, aun cuando fueran estos últimos descendientes de Cam. *Deut.*, xvii, 16; xxiii, 7. Por lo demás, la maldición de Noé es una prediccion, y nada mas. V. IMPRECACION.

La posteridad numerosa de Cam nada prueba contra esta prediccion, puesto que no recae sobre él sino sobre Canaan su hijo; Dios habia bendecido á Cam al salir del arca. *Gén.*, ix, 1. Si se quiere tomar el trabajo de leer la *Sinopsis de los críticos* acerca del capítulo 10, ó la *Biblia de Chais*, se verá que la profecía de Noé se cumplió exactamente en todos sus puntos.

Pero ¿por qué este patriarca dijo: Bendito sea el Señor Dios de Sem? ¿no era tambien el Dios de Cam y de Jafet? Lo era sin duda, mas Noé previó que el conocimiento y culto del verdadero Dios se extinguiría en la posteridad de estos dos últimos, en vez de que se conservarían en una rama considerable de los descendientes de Sem, en Abraham y en su posteridad; esta bendición es relativa á la que Dios dió á este último cerca de cuatrocientos años despues. *Gén.*, xii, 3, etc.

Los rabinos pretenden que Dios dió á Noé y á sus hijos varios preceptos generales, los cuales son un resumen de la ley natural, y que obligaban á todos los hombres; que les prohíbe la idolatría, la blasfemia, el asesinato, el adulterio, el robo, la injusticia, y la bárbara costumbre de comer una parte de la carne de un animal que aun vive. Pero esta tradicion rabinica no tiene ningun fundamento, ni la Sagrada Escritura habla de ella. Dios habia enseñado lo suficiente á los hombres la ley natural, aun antes del dilu-

vio; Noé habia instruido acerca de ella á sus hijos, tanto por medio de sus lecciones, como por su ejemplo; el rigor con que Dios llegó á castigar su violacion, era para ellos un nuevo motivo para observarla.

**Noecianos.** Herejes, discípulos de Noët, nacido en Esmirna, y el cual se puso á dogmatizar á principios del siglo III. Enseñó que Dios Padre se habia unido á Jesucristo hombre, habia nacido, padecido y muerto con él; pretendia por consiguiente que la misma persona divina era llamada unas veces el Padre y otras el Hijo, segun la necesidad y las circunstancias: esto es lo que hizo dar á sus partidarios el nombre de *patripasianos*, porque creían que Dios Padre habia padecido. Tambien se les dió este mismo nombre á los secuaces de Sabelio, pero en un sentido un poco diferente. Véase el artículo PATRIPASIANOS. No parece que la herejía de los *noecianos* haya hecho grandes progresos, siendo refutada con solidez por S. Hipólito de Porto, que vivía en este propio tiempo.

Beausobre, en su *Historia del Maniqueísmo*, t. 1, p. 535, pretendió que S. Hipólito y S. Epifanio entendieron y explicaron mal las opiniones de Noët, que le atribuyeron por via de consecuencia un error que no enseñó. Pero Mosheim, *Hist. crist.*, sec. 3, § 32, p. 686, hizo ver que estos dos PP. de la Iglesia no se engañaron; que Noët destruía con su sistema la distincion de las personas de la Santísima Trinidad, y que pretendia que no se pueden admitir tres personas sin admitir tres Dioses.

El traductor de la *Historia eclesiástica* de Mosheim, siempre mas desmedido que su autor, dice que estas controversias respecto á la Santísima Trinidad, las cuales habian comenzado en el siglo I, cuando la filosofia griega se introdujo en la Iglesia, produjeron diversos métodos de explicar una doctrina que no es susceptible de explicacion alguna: *Hist. ecclés.* del siglo 3º, part. 2, c. 5, § 12. Este modo de hablar no nos parece ni justo ni conveniente. 1º Da á entender, ó que los ministros de la Iglesia hicieron mal en convertir á unos filósofos, ó que estos últimos, al hacerse cristianos, debieron renunciar á toda nocion de filosofia. 2º Que los PP. fueron quienes buscaron con deliberado propósito explicaciones de nuestros misterios, y que no fueron obligados por los herejes á consagrar un lenguaje fijo é invariable para explicar estos dogmas. Doble suposicion falsa.

En efecto, entre los filósofos hechos cristianos, los hubo de dos clases. Unos, sinceramente convertidos, subordinaron las nocio-



nes y los sistemas filosóficos á los dogmas revelados y á las expresiones de la Sagrada Escritura, rectificando sus opiniones filosóficas por medio de la palabra de Dios. ¿En qué son vituperables por haber introducido la filosofía griega en la Iglesia? Otros, convertidos solo en lo exterior, quisieron sujetar los dogmas del cristianismo bajo el yugo de las ideas filosóficas, explicarlas á su manera, y así produjeron las herejías. Fué pues necesario que los primeros, para defender las verdades cristianas, se sirviesen de las mismas armas de que se hacia uso para atacarlos, oponiendo explicaciones verdaderas y ortodoxas á las explicaciones falsas y erróneas de los herejes; ¿les atribuiremos el daño que han hecho estos últimos? Tal es la injusticia de los protestantes y de los incrédulos; pero su obstinacion es demasiado absurda para que se les pueda perdonar.

#### V. FILOSOFIA.

**Nohestan.** Es el nombre que Ezequías, rey de Judá, dió á la serpiente de cobre que Moisés habia hecho elevar en el desierto. *Núm.*, xxi, 8. Esta serpiente se conservó entre los israelitas hasta el reinado de este piadoso rey, por consiguiente mas de setecientos años. Como el pueblo supersticioso se pusiese de acuerdo para darla culto, Ezequías la hizo destruir, y la dió el nombre de *Nohestan*; porque en hebreo *fahas* ó *nahasch* significa cobre y serpiente; y *tan*, un monstruo, un grande animal. *IV Reg.*, xxxviii, 4. Así la pretendida serpiente de bronce que se ve en Milan en el tesoro de la iglesia de S. Ambrosio, no puede ser la que Moisés habia mandado hacer.

**Nombre.** Esta palabra tiene muchos sentidos diferentes en la Sagrada Escritura. Se dice, *Levit.*, xxiv, 11, que un hombre habia blasfemado el nombre, es decir el nombre de Dios. Así, el nombre de Dios se toma por el mismo Dios; así, el alabar, invocar y celebrar el nombre de Dios, es alabar á Dios. Creer en el nombre del Hijo único de Dios, *Joan.*, iii, xviii, es creer en Jesucristo. Dios prohíbe tomar su nombre en vano ó jurar en falso. Se queja de que la nacion judáica manchó y profanó este santo nombre; *fornicata est in nomine meo, Ezeq.*, xvi, 13; porque esta nacion dió el mismo nombre á unos dioses falsos. Hablar á nombre de Dios, *Deut.*, xviii, 19, es hablar de parte de Dios y por su orden expresa. Dios dijo á Moisés, *Exod.*, xxiii, 19: Yo haré resplandecer y divulgar mi nombre ante vos, esto es, mi poder y majestad. Dice de un ángel enviado de parte suya: *Mi nombre está en él*, es decir, está revestido de mi po-

der y de mi autoridad. Leemos que Dios habia dado á su Hijo un nombre superior á todo otro nombre, *Filip.*, ii, 9, ó una potestad y dignidad superiores á las de todas las criaturas. No hay otro nombre debajo del cielo por el cual podamos salvarnos, *Act.*, iv, 12; es decir que no hay otro Salvador sino él. Andar en nombre de Dios. *Miquéas*, iv, 5, es contar con el auxilio y proteccion de Dios.

El nombre se toma algunas veces por la persona; en este sentido, se dice, *Apoc.*, iii, 4: *Vosotros teneis pocos nombres en Sardis que no hayan manchado sus vestidos.* Significa la reputacion: *Capit.*, i, 2, vuestro nombre es como un perfume derramado. Dios dijo á David: «Yo os he hecho un gran nombre; os he dado gran celebridad.» Imponer el nombre á alguno, es señal de la autoridad que se tiene sobre él; conocerle por su nombre, es vivir en sociedad familiar con él; suscitar el nombre de un difunto, es darle una posteridad que haga revivir su nombre; Dios amenaza, al contrario, con borrar el nombre de los malos para siempre, ó abolir para siempre su memoria.

Algunos hebraizantes pretenden que el nombre de Dios unido á otro designa simplemente el superlativo; que así los autores sagrados dicen *montañas de Dios*, en vez de decir *montañas muy altas ó elevadas, cedros de Dios* por decir *cedros muy elevados, un sueño de Dios* por un sueño muy profundo, *un miedo de Dios* en vez de un extremo miedo ó pavor, *combates de Dios* por fuertes y violentos combates, etc. Otros piensan que estas maneras de hablar tienen una energía distinta del superlativo, y que expresan la accion inmediata de Dios; que los montes y los árboles de Dios son los montes que Dios ha formado, y los árboles que ha hecho crecer sin el auxilio de los hombres; que el sueño y el pavor de Dios expresan un sueño y un pavor sobrenaturales; que los combates de Dios son aquellos en los cuales se ha recibido un auxilio extraordinario de Dios, etc. Nemrod es llamado grande y fuerte cazador ante el Señor, *Gén.*, x, 9, á causa de que su fuerza parecia sobrenatural. En *Isaías*, xxviii, 2, el rey de *Asiria* es llamado fuerte y robusto en el Señor, ó mas bien para el Señor, porque Dios quiso servirse de su poder para castigar á los israelitas.

Esta costumbre de los hebreos de atribuir á Dios todos los acontecimientos, demuestra su fe y su atencion continua en la Providencia.

Hemos visto una disertacion de Buxtorf acerca de los diversos nombres dados á Dios

en la Sagrada Escritura, y que está colocada al principio del *Diccionario hebraico* de Robertson, donde se habla principalmente del nombre *Jeovah*. Véase este artículo. En cuanto á las consecuencias que los rabinos sacan de estos nombres por medio de la *cabala*, son unos sueños pueriles y absurdos. Basta notar: 1º que, en estilo de la Escritura Sagrada, el ser llamado con tal nombre, significa ser ciertamente lo que se expresa por este nombre, y llenar toda la energía de dicho nombre por medio de sus acciones. Cuando *Isaías* dice, al hablar del Mesías, vii, 14: Será llamado *Manuel*, ix, 6; será llamado admirable, Dios fuerte, etc., es como si dijese, será verdaderamente Dios para con nosotros, admirable, Dios fuerte, etc. *Jerem.*, xxiii, 6: «He aquí el nombre que se le pondrá, el Señor es nuestra justicia;» es decir, que será el Señor, y nos hará justos. *Mat.*, i, 21: «Le llamaréis *Jesus*, á causa de que salvará á su pueblo.»

2º El nombre *Elohim*, aunque plural dado á Dios, no expresa la pluralidad sino el superlativo, significa el *Altísimo*; por cuya razon está siempre unido á un verbo ó á un participio singular. Así, en el versículo 1º del *Génesis*: «En el principio crió Dios (*Elohim*) el cielo y la tierra,» no se habla de muchos dioses, como quisieron hacer creer algunos incrédulos, pues el verbo *crió* está en singular. Frequentemente se une con el nombre *Jeovah*, nombre de Dios propio é incomunicable, *Jehovah Elohim*; entonces parece significar ó *Jehovah*, el *Altísimo*, ó el solo Dios que existe en verdad. V. JEHOVAH.

**NOMBRE DE JESUS.** «Jesucristo se humilló, dice S. Pablo, y se hizo obediente hasta morir en una cruz; por lo que, en premio de este abatimiento y humildad, le elevó Dios, y le dió el nombre de *Jesus*, superior á todo nombre, para que á él se humillen los cielos, la tierra y el infierno.» *Philipp.*, ii, 8. En otro tiempo nuestros padres, fieles á la leccion de S. Pablo, jamás pronunciaban el santo nombre de *Jesus*, sin una señal de respeto; es sensible que esta laudable costumbre haya desaparecido entre nosotros. S. Juan Crisóstomo se quejaba ya de que el nombre de Dios era pronunciado por los cristianos con menos respeto que por los judíos; se podria decir al presente que nosotros lo pronunciamos con menos piedad que los paganos.

En nombre de *Jesucristo* era como los apóstoles obraban milagros; á él era á quien atribuían la gloria de sus empresas, *Act.*, iii, iv y viii, etc.: prueba evidente de que no eran,

ni impostores que obraban en beneficio de su propio interes, ni hombres crédulos embaucados con falsas promesas.

En muchas diócesis se celebra el 14 de enero una fiesta ú oficio particular en honor del santo nombre de *Jesus*, porque el primer dia de este mes está totalmente consagrado al misterio de la circuncision.

**NOMBRE DE MARIA.** Festividad ú oficio que se celebra con especialidad en las iglesias de Alemania el domingo en la octava de la Natividad de la Santísima Virgen, en memoria de haber salvado á la ciudad de Viena, sitiada por los turcos en 1683. Este monumento de piedad y reconocimiento fué establecido por el papa Inocencio XI; pero no se ha adoptado en Francia, á causa de la oposicion de los intereses políticos que median entre la Francia y el imperio.

**NOMBRE DE BAUTISMO.** El uso que se observa entre los cristianos de tomar en el bautismo el nombre de un santo que se elige por patrono es muy antiguo. No solo se habla de este uso en el Sacramentario de S. Gregorio y en el ritual romano, sino que hasta S. Juan Crisóstomo reprende á los cristianos de su tiempo, porque en lugar de poner á un niño el nombre de un santo, como lo practicaban los antiguos, usaban de una práctica supersticiosa en la eleccion de este nombre. *Hom. 13, in Epist. ad Cor.*

Thiers, en su *Tratado de las supersticiones*, t. 2, l. 1º, c. 10, expone minuciosamente todas las que se pueden cometer con este motivo, y cita los decretos de los concilios que las han prohibido, manifestando al propio tiempo lo absurdo de todos estos abusos. Pondera con razon la ridiculez de los protestantes, quienes afectan tomar en el bautismo el nombre de un personaje del antiguo Testamento, mas bien que el nombre de un apóstol ó de un mártir. La santidad de estos últimos, ¿es por ventura mas dudosa que la de los patriarcas, ó son menos dignos de servirnos de modelo? Si la eleccion del nombre de un santo es una especie de culto que le tributamos, ¿es menos lícito el honrar á los santos de la ley nueva que á los de la ley antigua?

\* **Nominales.** Filósofos dialécticos, los cuales pensaban que la investigacion y posesion de la verdad consisten en conocer y explicar las propiedades de los nombres. Tuviron por principal fautor á Guillermo Occam, apellidado el *doctor singular*. Independientemente de sus errores filosóficos, cayó en errores en materias teológicas; pero es probable que se retractó y falleció en 1347 en